


Una voz disonante en la época del desencanto

Fredric R. Jameson: de la crítica literaria, al análisis cultural del capitalismo tardío

Rosalva Aída Hernández Castillo*



Este ensayo intenta hacer una semblanza crítica de los principales planteamientos teóricos de Fredric R. Jameson, uno de los más reconocidos críticos literarios marxistas de los Estados Unidos. A pesar de que Jameson inicia su carrera en la literatura, obteniendo su doctorado en Letras Francesas en la Universidad de Yale, sus aportes a las ciencias sociales lo ubican como uno de los principales analistas de la cultura en el capitalis-

mo tardío. Su trabajo ha sido poco traducido al español, a excepción de algunos artículos y entrevistas (1986a, Machín, 1991) y su libro *The Political Unconscious*, publicado en España con el extraño título de *Documentos de cultura, Documentos de barbarie* (1989). Este recorrido por su pensamiento teórico intenta aportar nuevos elementos al debate sobre el posmodernismo como corriente teórica-política y como lógica cultural.



IZTAPALAPA 33

EXTRAORDINARIO DE 1994, pp. 129-140

* Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Sureste (CIESAS-SURESTE) y estudiante de doctorado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Stanford.

Jameson, reconocido por algunos como *el* teórico de la posmodernidad, nos habla de la globalización de la economía, la tercera etapa del capitalismo caracterizada por Ernest Mandel como capitalismo multinacional o capitalismo tardío.¹ Las fronteras caen, el capital no tiene nombre ni nacionalidad, llega a cada uno de los rincones que se habían mantenido relativamente al margen de su influencia, desde el inconsciente hasta las comunidades agrarias.

La primera página de *The New York Times* anuncia "The Dream of Land Dies Hard in México", el ejido se privatiza, se anuncia el fin de la distribución agraria, de los créditos gubernamentales para campesinos, de los subsidios para insumos y comercialización. Quien desee mantener su tierra debe enfrentarse a las leyes del mercado y competir contra los grandes productores. Los conceptos modernización, productividad, tecnificación, rentabilidad, son parte del discurso neoliberal que anuncia estos cambios. Paralelamente, el Tratado de Libre Comercio propone abrir las puertas de México a la inversión extranjera. ¿Serán estos capitales sin nombre los nuevos latifundistas del México "moderno"?

Un campesino de Telpancingo, Morelos, señala: "¿No sirvió de nada la revolución? ¿Para qué murió toda esa gente? Nadie puede quitarnos nuestra tierra, ni siquiera el presidente".² No se ha enterado del fin de los metadiscursos.

Mientras que los postestructuralistas rechazan cualquier concepto de totalidad, la derecha neo-liberal se consolida y su visión globalizadora se materializa en el capital. Dentro de las ciencias sociales críticas en los Estados Unidos los conceptos de voces múltiples (*multiple voices*), sujeto descentrado (*descentred sub-*

ject), anti-escencialismo (*anti-essentialism*), construcción cultural (*cultural construction*), entre otros, hegemonizan el campo académico; para entrar a él hay que conocer las reglas del juego, conceptos como clase social, sistema, identidad, dependencia, no son, por supuesto, parte del nuevo "paradigma". Jameson conoce las reglas del juego y las utiliza para dar una explicación marxista a los orígenes del nuevo discurso posmodernista:

Las insatisfacciones con el concepto de totalidad [características de la teoría posmodernista A.H.] no son un pensamiento en sí mismo, sino un síntoma significativo de las dificultades que existen en el contexto histórico actual para establecer interrelaciones en una sociedad cada vez más complicada. (Jameson 1988a:356).³

La propuesta teórica de Jameson, no obstante ciertas ambigüedades y silencios que analizaremos a continuación, resulta especialmente sugerente por sus implicaciones políticas, en una época en que la relativización teórica ha llevado en muchos casos a la inercia y a la desmovilización.

POSMODERNISMO: EXPRESIÓN DE UN NUEVO MOMENTO DE DOMINACIÓN EN EL CAPITALISMO TARDÍO

A Jameson le preocupa la globalización de la economía, pero aborda su análisis desde un aspecto históricamente relegado por el marxismo ortodoxo: la cultura. En 1984 publicó uno de los primeros análisis marxistas del posmodernismo, titulado "Postmodernism, or

the Cultural Logic of Late Capitalism”,⁴ cuyas ideas profundiza en el libro con el mismo título publicado cinco años más tarde.

En estos dos trabajos Jameson analiza la lógica cultural que caracteriza a esta tercera etapa del capitalismo, como un medio para entender las nuevas formas de dominación y expansión del capital. Su atención se centra en la cultura por la creciente importancia que ésta ha adquirido en la reproducción del sistema.

Retomando el concepto acuñado por la arquitectura, caracteriza al conjunto de estas nuevas expresiones culturales como posmodernismo y ubica sus orígenes en los años sesenta a partir del debilitamiento del movimiento modernista. Sin embargo, el posmodernismo no es considerado por Jameson como una nueva moda o un estilo artístico opcional, sino como el resultado del desarrollo histórico del capitalismo. Como tal no debe juzgarse éticamente, no se trata de aceptarlo o rechazarlo, sino de entenderlo y analizarlo desde una hermenéutica dual.⁵

Esta lógica cultural se manifiesta en la creación de un nuevo espacio social a través de la arquitectura y un nuevo tipo de producción estética caracterizado por la superficialidad, el debilitamiento de la historicidad e intensidades de nuevo cuño. Se borran las fronteras entre la “alta” cultura y la cultura de “masas” surgiendo el *bricolage* o *pastiche*.

Para Jameson, los objetos de arte en el posmodernismo se han convertido en mercancía, se han vuelto superficiales. Los “Zapatos campesinos” pintados por Van Gogh son la expresión de un contexto más amplio, que incluye las condiciones de vida de su dueño, mientras que los del pintor posmodernista Andy Warhol “Zapatos de polvo de diamante” son la imagen del

fetichismo de la mercancía. La producción cultural en el posmodernismo se ha diversificado en busca de mercados, pero a la vez ha perdido su profundidad:

Ahora la producción estética se ha integrado a la producción general de bienes: la frenética urgencia económica por producir nuevas líneas de productos de apariencia cada vez más novedosa a ritmos de cada vez más rápidos, le asigna ahora una función y una posición estructural esencial a la innovación y a la experimentación estética (Jameson 1986a:144).

La falta de profundidad no es sólo metafórica sino que se expresa en una arquitectura de grandes superficies que parecen suspendidas en el aire, cuyo volumen no puede reconocerse a simple vista, causando un efecto visual y experiencial en los individuos.

Todos estos cambios han tenido consecuencias en la acción política, el cambio social pierde importancia para los nuevos sujetos posmodernistas al desaparecer el sentido de la historia. Jameson señala al respecto:

...el espacio en vez del tiempo es significativo para nosotros porque ahora lo que nos rodea es un inmenso espacio corporativo, un espacio corporativo edificado. Todo es urbano, la agricultura ocupa el siete por ciento de la fuerza obrera nacional, mucho más reducida en los países más viejos, tradicionales. Por esto, en algún sentido, estamos enfrentados con la desaparición del tiempo en el sentido del sentimiento de transformación social, y por la omnipresencia de un espacio que ahora parece estar en su lugar y ser imposible de cambiar (Machin 1991:16).

Las experiencias del individuo en la posmodernidad están dominadas por las categorías de espacio y no de tiempo, fenómeno que a nivel de la producción teórica se manifiesta en una crisis de la historicidad.

La superficialidad característica del posmodernismo está relacionada con una ruptura en la cadena de significantes; ya el mensaje no consiste en la simple relación entre significante y significado, convirtiéndose la esquizofrenia en el estilo dominante. Los objetos de arte se caracterizan por su diferenciación interna y no por su unidad. Paralelamente el sujeto histórico se ha convertido también en un sujeto fragmentado, con identidades múltiples. La alienación característica de las fases anteriores del capitalismo ha sido sustituida por la fragmentación y el descentramiento del sujeto.

Este análisis de las expresiones artísticas que caracterizan al capitalismo multinacional nos deja con muchas interrogantes. Jameson centra su atención en caracterizar al posmodernismo y nos dice muy poco de la manera en que éste se relaciona con el desarrollo capitalista. Al lector le toca la tarea de reconstruir la relación que existe entre la nueva lógica cultural y el desarrollo de los medios de comunicación, la desvalorización del concepto de propiedad, la fragmentación de los procesos productivos, el opacamiento de las relaciones de producción y la pérdida de importancia del Estado-Nación en el desarrollo del capitalismo.

Por otro lado, no termina de convencernos de que el posmodernismo es la lógica cultural dominante. ¿No podríamos hablar mejor de una forma cultural emergente que caracteriza a ciertos sectores de las sociedades capitalistas? En un país como los Estados Unidos, en donde las minorías ya son mayorías, exis-

te toda una serie de manifestaciones culturales que no responden a la caracterización hecha por Jameson. Estas expresiones artísticas son consideradas sólo marginalmente como el "Tercer Mundo" que existe al interior del "Primer Mundo":

...La tendencia totalizadora de lo posmoderno siempre permite un espacio para formas diversas de culturas contestatarias: las de los grupos marginales o las de los lenguajes radicalmente distintos, residuales o emergentes. La existencia de estas formas culturales es posibilitada por el desarrollo desigual del capitalismo tardío; el Primer Mundo produce un Tercer Mundo dentro de sí mismo, a partir de sus propias dinámicas internas. En este sentido, el posmodernismo es exclusivamente una dominante cultural. Al describirlo como hegemonía cultural no queremos decir que se trate de una homogeneidad masiva y uniforme, sino que precisamente hacemos referencia a su coexistencia con otras fuerzas heterogéneas y contestatarias, las cuales tiende a subsumir e incorporar (Jameson 1990: 159).

Sin cuestionar el impulso homogeneizador del capital del que nos habla Jameson, su caracterización de otras formas culturales no posmodernistas, como "residuales" subestima la capacidad de resistencia de los grupos subalternos.

Al ser cuestionado sobre el contenido de clase del posmodernismo (Kellner 1989), Jameson acepta que es parte del "estilo de vida" o "expresión de la conciencia" de una nueva fracción de clase, la nueva pequeña burguesía que denomina "yuppies" y argumenta: "Esta identificación del contenido de clase de la cultura posmoderna, no implica que los 'yuppies'

se hayan convertido en una especie de nueva clase gobernante, o en un 'nuevo sujeto histórico', sino simplemente que sus prácticas y sus valores han articulado un paradigma ideológico y cultural dominante muy útil para este estadio del capital. De hecho muchas veces sucede que las formas culturales prevalecientes en un periodo histórico particular no son determinadas por los principales agentes de la formación social en cuestión... lo esencial es que esa cultura/ideología articula el mundo de la manera más útil para el capital, o en formas que pueden ser funcionalmente re-apropiadas" (Jameson 1989a: 41) . ¿Por qué es precisamente esta clase emergente y no otra la que logra hegemonizar el campo cultural? ¿Por qué las clases dominantes "no necesitan (o no pueden)"(Jameson 1986a:151) imponer su discurso, y no obstante continúan modelando las estrategias económicas? Estas son algunas de las preguntas que quedan sin respuesta.

Aunque el interés de Jameson se centra en la cultura posmoderna global, él reconoce que ésta se encuentra vinculada a la sociedad norteamericana y la considera una expresión interna y superestructural de un nuevo momento de dominación militar y económica de los Estados Unidos (Jameson 1986a). ¿Cómo conceptualiza entonces las formas culturales que surgen en otros espacios geográficos y que no responden a esta lógica posmoderna? Para empezar no son el centro de su interés y probablemente las caracterizaría de una manera similar a su conceptualización de las expresiones marginales y residuales, existentes al interior de la sociedad estadounidense.

En los pocos textos en que se refiere a estas manifestaciones culturales las engloba todas en los conceptos de "Segundo" y "Tercer Mundo" (1986b, 1988b)

que han sido muy criticados desde diferentes perspectivas.

En su interés por reconocer la especificidad histórica de la producción literaria en los países socialistas y en otros países de Asia, África y América Latina, Jameson trata de recuperar el concepto de "otredad" diciendo que lo que unifica a estas producciones literarias y las diferencia del "Primer Mundo" es que todas confrontan la misma amenaza externa:

...todas ellas tienen algo en común: pero lo que las une no es alguna característica o propiedad que hace a todas las culturas del Tercer Mundo de alguna manera comparables entre sí, sino el hecho de que todas ellas comparten o confrontan una situación externa similar, que es simplemente la tendencia unificadora que produce la amenaza del capitalismo global. (Jameson 1988b:2)

En otras partes ha caracterizado como fuerza unificadora del "Tercer Mundo" a la experiencia de colonialismo e imperialismo (Jameson 1986b). Aijaz Ajmad (1986) señala al respecto que Jameson caracteriza al "Primer" y "Segundo" mundos a partir de su sistema económico y al "Tercero" a partir de su "experiencia", conceptualización que lleva implícita la división entre quienes hacen la historia y quienes sólo la "experimentan", es decir sólo son sujetos de la historia. En su deseo por reconocer las diferencias y no extrapolar su teoría sobre el posmodernismo a otras realidades, Jameson termina exotizando la literatura del "Tercer Mundo" haciendo generalizaciones como que:

Yo quiero argumentar que todos los textos del Tercer Mundo son *necesariamente* alegóricos de una forma

muy específica: todos pueden ser leídos como alegorías nacionales, inclusive cuando, o mejor dicho especialmente cuando, desarrollan formas occidentales de representación como la novela. (Jameson 1986b:67)

Aijaz Ahmad da varios ejemplos en donde la producción literaria de la India no tiene absolutamente nada que ver con una alegoría nacional, centrándose en conflictos de género o entre castas. De igual forma en la producción literaria latinoamericana podemos encontrar múltiples ejemplos de trabajos que no podrían ser caracterizados como alegorías nacionales.

Este deseo por enfatizar la diferencia de otros procesos históricos a través de la producción literaria contrasta con cierto determinismo histórico que reproduce al presentar al capitalismo tardío como un mal necesario:

[Hay que] Retomar de Marx la propuesta de desarrollar una reflexión positiva y negativa al mismo tiempo y alcanzar un modo de pensar que sea capaz de aprehender de manera simultánea los rasgos funestos del capitalismo y su extraordinario y liberador dinamismo, en una misma reflexión, sin acentuar ninguno de los dos juicios. Entender al capitalismo tardío como una catástrofe y un progreso (Jameson 1986a:169).

¿No se trata de una actitud similar a la asumida por algunos partidos comunistas latinoamericanos que propugnaban la necesidad de proletarización del campesinado como un paso necesario para su "liberación"?

Tal vez la fuerza arrolladora del capital hace parecer ingenua cualquier propuesta de tratar de conducir la historia por otros rumbos que no sean los del capi-

talismo multinacional, pero el dar por hecho que este es el destino de todos los pueblos y que la lucha hay que darla a su interior aprovechando su "dinamismo liberador", descalifica otras visiones del mundo que se han desarrollado fuera de los países industrializados y que consideran que aun es posible decir no al capital.

Recapitulando, podríamos decir que a pesar de la críticas que se le pueden hacer a los planteamientos de Jameson, sus escritos aportan elementos para conocer un nuevo espacio cultural que se está construyendo en el capitalismo transnacional. Aunque se pueda cuestionar el carácter dominante del posmodernismo como lógica cultural, no se puede negar su existencia y su fuerza ideológica y utópica. Asimismo las dudas sobre la capacidad del capitalismo multinacional de alcanzar todos los rincones del planeta, no niegan la existencia misma de ese riesgo.

Jameson no se limita a presentarnos un panorama desalentador de esquizofrenia, ahistoricidad, heterogeneidad y globalización, sino que nos propone una serie de herramientas teóricas para confrontar la nueva situación posmoderna.

CONCEPTOS TOTALES FRENTE A ECONOMÍAS GLOBALES.

El postestructuralismo francés⁶ y posteriormente el posmodernismo norteamericano vinieron a cuestionar la visión marxista del poder, vinculada al Estado y a las estructuras de dominación del sistema capitalista. El poder se convirtió en algo casi metafísico que se encuentra en todas las esferas de la sociedad y

que todos padecemos y ejercemos. La crítica a la esencialización de los grupos sociales ha sido llevada al extremo por algunos teóricos posmodernistas, que no se han limitado a señalar su carácter de construcción social, sino que han negado la existencia misma de cualquier colectividad. El interés por reconocer la diversidad ha priorizado en estos análisis la heterogeneidad por sobre la unidad.

Ante este panorama, los escritos de Jameson irrumpen en el campo académico posmodernista como una herejía al reivindicar la importancia del concepto de *totalidad*. Irónicamente trata de construir un sistema para explicar la negación de todo sistema, la heretonomía. Su señalamiento principal es que sin una concepción de totalidad social no es posible pensar en un proyecto político. Cómo poder hablar de capitalismo, si el concepto mismo de capital es totalizador y sistémico:

...Nadie nunca ha visto o conocido la "cosa" en sí misma [al capitalismo A. H.]; es el resultado de una reducción científica (y es obvio que el pensamiento científico siempre reduce la multiplicidad de lo real a modelos de menor escala) o es la construcción de una visión imaginaria e ideológica. Pero vamos siendo serios al respecto: cualquiera que crea que la ganancia y la lógica de la acumulación de capital no son parte de las leyes fundamentales de este mundo, y crea que éstas no establecen límites y barreras absolutas para el cambio social y las transformaciones que éste conlleva, esta persona está viviendo en un universo alternativo... (Jameson 1988a:354).

Jameson relaciona la negación del concepto de totalidad con la crisis de representación característica

del posmodernismo. A la vez que los medios de comunicación nos saturan con imágenes, se ha perdido la habilidad para representarnos la globalidad. El rechazo a conceptos totalizadores como el de modo de producción, es resultado de la universalización del capitalismo "Donde todo es sistémico, la noción misma de sistema parece perder su razón de ser..." (Jameson 1989a:39).

Al reivindicar la idea de totalidad, Jameson se refiere más que nada a la necesidad de poder establecer relaciones entre diversos fenómenos. Para poder transformar la realidad es necesario poder construir un imaginario social amplio en contraposición a cientos de imaginarios locales.

Es en este sentido que propone la utilización del concepto de mapas cognitivos, que ha definido como una nueva estética que permita organizar el espacio posmoderno y facilitar la comprensión del nuevo campo cultural y sociopolítico, para así poder desarrollar estrategias políticas globales. Este concepto aparentemente tan central dentro de la concepción de praxis política de Jameson es bastante ambiguo. Él mismo lo define como algo "misterioso" o aun "inimaginable", pero en su esfuerzo por esclarecerlo nos dice que los mapas cognitivos pueden ser considerados como una síntesis entre el concepto de ideología althusseriano "La representación imaginaria de la relación del sujeto con sus condiciones reales de existencia" (Jameson 1988a: 353), y el de mapa geográfico de Kevin Lynch. En su libro *The Image of the City* Lynch señala que al pedirles a varias personas que dibujaran su ciudad encontró que el grado de alienación urbana es proporcional a la imposibilidad de mapear sus ciudades, de lo cual Jameson deduce que "la incapacidad

de mapear socialmente es tan paralizante para la experiencia política como lo es para la experiencia urbana la similar incapacidad de mapear espacialmente. De esto se deduce que una estética de mapeo cognitivo es parte integral de cualquier proyecto político socialista" (*Ibidem* :353).

Los mapas cognitivos les posibilitarán a los individuos situarse como sujetos de clase frente al heterogéneo mundo posmodernista. Su trazado requiere de la coordinación de los datos existenciales con las concepciones no vividas abstractas de la totalidad geográfica. Otras veces Jameson simplifica su definición y señala que no son más que otro concepto para referirse a la conciencia de clase:



Los mapas cognitivos no son en realidad otra cosa que un código para referirnos a la conciencia de clase: sólo que el concepto señala la necesidad de una conciencia de clase de un nuevo tipo no imaginado hasta ahora, ya que debe dar cuenta de una nueva espacialidad implícita en lo posmoderno (Jameson 1989a:45).

En el concepto de mapa cognitivo se encuentra implícita la reivindicación de la clase para sí como fuerza organizativa en el capitalismo tardío. Al menos que los nuevos movimientos sociales asuman su posición al interior del sistema y su estrategia frente a él —lo cual sólo será posible si logran imaginarlo a través de mapas cognitivos—, sus luchas podrán ir más allá del espacio local y lograr una verdadera transformación social.

ESTRATEGIAS POLÍTICAS EN EL CAPITALISMO TARDÍO

La globalización de la economía ha cambiado sustancialmente la relación entre el obrero y los medios de producción. La desaparición del trabajo especializado y la movilidad del capital posibilita que los empresarios abran y cierren fábricas en respuesta a cualquier demanda o presión de los trabajadores. Una maquila en Ensenada, Baja California, se cierra a la primer amenaza de huelga y se abre al día siguiente en Filipinas, dejando miles de desempleados.

La producción en serie y la nueva tecnología permiten la sustitución inmediata de cualquier obrero y reducen al mínimo el proceso de capacitación. Ante estos hechos, las organizaciones gremiales de traba-

jadores han perdido su fuerza política. Es en este sentido que algunos teóricos posmodernistas postulan la desaparición de las clases, refiriéndose por supuesto a la clase para sí, y su sustitución por los llamados “nuevos movimientos sociales”.

Jameson caracteriza a estos movimientos como un fenómeno posmodernista y relaciona su surgimiento con la colectivización institucional de la vida contemporánea:

...Después de un largo periodo de individualismo, de atomización social y de anomia existencial, la organización y la colectivización de los individuos son entendidas mejor a través de la vida cotidiana; es decir, ya no en el espacio de trabajo o de las corporaciones, sino mediante las nuevas estructuras de los grupos contestatarios y de los “nuevos movimientos sociales”... (Jameson 1990:321)

¿Es realmente que estos nuevos movimientos sociales surgen con el posmodernismo o es que la academia había centrado su interés en el estudio de las clases ignorando la existencia de otras formas organizativas? Me parece que los nuevos movimientos sociales surgen como objeto de estudio con el posmodernismo, pero su origen es anterior a los años sesenta, década en que Jameson ubica la ruptura con el modernismo. Se podría afirmar que el capitalismo multinacional ha creado nuevos espacios para su desarrollo, pero considero demasiado arriesgado negar su existencia e importancia previa.

Jameson señala que en el capitalismo tardío el concepto de grupo sustituye al de clase, y todo el mundo “representa” a varios grupos a la vez. Esta situación

se encuentra directamente vinculada a la necesidad de nuevos mercados para nuevos productos. El pluralismo de la sociedad norteamericana debe ser considerado también como una necesidad del capital de alcanzar a los diversos sectores y promover el consumo:

Los grupos emergentes pueden ser considerados como nuevos mercados para nuevos productos, como nuevos interlocutores para las imágenes comerciales...¿No podemos entender las cuotas de minorías⁷ principalmente como asignaciones de segmentos de tiempo televisivo? ¿Y no es la elaboración de nuevos productos específicamente dirigidos a ciertos grupos culturales, el mayor reconocimiento que una sociedad capitalista pueda dar a sus “otros”? Finalmente, ¿no depende la lógica misma del capitalismo de la igualdad de derechos para consumir, como alguna vez dependió del trabajo libre asalariado o de una serie de categorías jurídicas aplicables a todos por igual? (Jameson 1990:325).

Anticipándose a las críticas que esta afirmación le puede traer, Jameson caracteriza dos posiciones igualmente problemáticas frente a los nuevos movimientos sociales. La de los denominados “posmodernistas cínicos”, que los consideran un simple producto del capitalismo más puro, y la de los “populistas radicales”, que los ven como nuevos “agentes de la historia” que surgen en oposición al sistema a partir de victorias locales. Jameson señala que estas dos posiciones hacen referencia al dilema entre *agencia*⁸ y sistema, y advierte que ambas perspectivas deben ser vistas como complementarias, si consideramos que la *agencia* sólo es posible dentro de los límites de la estructura: “La gente hace su historia, pero no en las condi-

ciones que ella misma elige” (Jameson 1989a:41). Sin embargo, advierte que este debate entre voluntarismo y determinismo, *agencia* y estructura, sólo tiene vigencia cuando se piensa el cambio a nivel absoluto y pierde peso cuando nos centramos en las luchas locales.

Sin tratar de desestimar la importancia de las luchas reivindicativas de los diferentes sectores de la sociedad, Jameson considera que éstas sólo cobran trascendencia si logran articularse a luchas globales:

La política funciona únicamente cuando estos dos niveles pueden ser coordinados; de otra forma se convierten, por un lado, en luchas abstractas desestructuradas y fácilmente burocratizadas por y en torno al Estado o en una serie interminable de pleitos de vecindario, cuya “negativa infinidad” surge con el posmodernismo, donde es la única forma de hacer política que queda (Jameson 1990:330).

Al hacer una crítica de la visión foucaultiana de la “micro-política”, Jameson advierte que hay una especie de euforia por una permanente revolución “metafísica” que ha surgido en compensación por la imposibilidad de hacer política “totalizadora”. Pero lo que se ha perdido en estas micro-luchas es la dimensión económica, la visión de sistema, que no logra enfrentarse exclusivamente a nivel local.

Esta crítica ha sido rechazada por algunos posmodernistas que consideran que una alternativa política a la idea de totalidad es la de establecer alianzas. El considerar a cualquier colectividad como un grupo heterogéneo no necesariamente implica negar su existencia (aunque algunas posiciones posmodernistas sí

lo hagan), sino que se puede percibir como un espacio de alianzas. Por otra parte los mapas cognitivos pueden ayudar no a desarrollar una visión necesariamente globalizadora, sino “co-alicional” (*coalitionally*):

Al pensar el mundo “co-alicionalmente” —p.e. al mapearlo cognitivamente desde diferentes ángulos en un espacio siempre cambiante— este modelo niega una sola manera de ser del mundo... si nuestro modelo cognitivo del mundo no fuera totalizador sino co-alicional, entonces existirían posibilidades de imaginar estrategias políticas de alianzas como agentes de una permanente revolución (Radhakrishnan 1989:326).

Radhakrishnan utiliza la Coalición Arcoiris (*Rainbow Coalition*), encabezada por Jesse Jackson, como un ejemplo del tipo de práctica política que se puede desarrollar a partir de un nuevo imaginario social basado no en totalidades sino en alianzas.

Sin embargo, Jameson responde que la propuesta de Jackson es unir múltiples subjetividades (*subject-positions*) a partir de la situación común que comparten como clase trabajadora. Para establecer alianzas es necesario tener un objetivo común y éste tiene que ver con una visión global compartida del mundo.

La diferencia básica entre los argumentos de Radhakrishnan y otros teóricos posmodernistas y la de Fredric Jameson es que los primeros han deshechado la posibilidad de un cambio revolucionario y concentran su atención en los cambios posibles al interior del mismo sistema (que en la mayoría de los casos no es concebido como tal), mientras que Jameson sigue preocupado por la posibilidad de un cambio radical que afecte las raíces mismas del capitalismo.

Aunque no desarrolla su concepción de la sociedad socialista, sabemos que ésta es parte de su proyecto político. De momento considera que estamos pasando por una etapa de transición entre dos etapas del capitalismo en la que la economía se está reestructurando a nivel global y asimismo las formas organizativas, mientras que está surgiendo un nuevo proletariado internacional de formas que aún no podemos imaginar. Los nuevos movimientos sociales deben vincularse en una lucha global, para lo cual es importante reconstruir el imaginario social.

Jameson, como intelectual, ha asumido la tarea teórico-política de conocer y analizar el nuevo panorama a través de lo que ha caracterizado como una hermenéutica positiva y negativa al mismo tiempo. Es decir, un análisis de la nueva lógica cultural que considere su misión ideológica de legitimar la estructura de poder (hermenéutica negativa), pero que a la vez considere su fuerza utópica como afirmación simbólica de una forma de unidad colectiva histórica (hermenéutica positiva) (Jameson 1989b).

Por otra parte, está la tarea de desarrollar una nueva estética que posibilite la reconstrucción del imaginario social en esta época de fragmentación y esquizofrenia. La importancia de Jameson en esta época de desencanto reside fundamentalmente en haber iniciado con sus escritos la búsqueda de "un nuevo modo aun inimaginable de representación, mediante el cual podamos comenzar de nuevo a aprehender nuestra ubicación como sujetos individuales y colectivos y recuperar nuestra capacidad de actuar" (Jameson 1986a).

NOTAS

- ¹ Las otras dos etapas están constituidas por el capitalismo de mercado y el monopólico.
- ² "The Dream of Land Dies Hard in Mexico", in *The New York Times* vol. CXXI, núm.48 797, noviembre 27, 1991.
- ³ Todas las citas correspondientes a textos en inglés incluidos en la bibliografía son traducción mía. Se trata de una traducción de contenido y no literal.
- ⁴ Publicado en español por *Casa de las Américas* en 1986.
- ⁵ Para la explicación de la hermenéutica propuesta por Jameson ver el apartado "Estrategias políticas en el capitalismo tardío" en el presente trabajo.
- ⁶ A través de los trabajos pioneros de Michel Foucault (1970, 1972).
- ⁷ Del inglés *minority quotes*, que es un concepto que surge a partir del establecimiento de la Acción Afirmativa en los Estados Unidos como resultado de la lucha por los derechos civiles de la población de color. Las cuotas de minorías hacen referencia a una cantidad establecida de gente de color que debe ser contratada en empresas o aceptada en universidades. En términos generales las cuotas de minorías hacen referencia a una mayor participación de la población de color en el mercado de trabajo y en la sociedad civil.
- ⁸ Traducción literal del concepto *agency* que hace referencia a la libertad que los individuos tienen de optar dentro de los límites estructurales que el sistema les impone.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmad, Aijaz. 1987 "Jameson's Rhetoric of Otherness and the National Allegory", en *Social Text*, No.17, pp. 3-25 .
- Horne, Haynes. 1989 "Jameson's Strategies of Containment", in *Postmodernism/Jameson/Critique*, Eds. Kellner Douglas, Maisonneuve Press, Washington D.C. USA, pp.268-301.

Jameson, Fredric.

1986a "Posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío", en *Casa de las Américas* núm. 155-156, Marzo-Junio, pp. 141-173.

1986 "Third World Literature in the Era of Multinational Capitalism", en *Social Text*, pp.65-88.

1988a. "Cognitive Mapping", in *Marxism and the Interpretation of Culture*, Eds. Cary Nelson and Lawrence Grossberg, Urbana, University of Illinois Press, pp. 347-360.

1988b. "The Concept of Second World Culture" (mcs.), ponencia presentada en el *XIV Congreso Internacional de LASA*, Nueva Orleans, pp. 1-11.

1989a. "Marxism and Postmodernism", in *New Left Review*, núm.176 (Jul-Aug) pp. 31-45.

1989b. *Documentos de Cultura, Documentos de Barbarie* (The Political Unconscious), Paidós, España.

1990. *Postmodernism or The Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, Durham North Caroline, USA. p.438.

Kellner, Douglas 1989 "Jameson Marxism and Postmodernism" in *Postmodernism/Jameson/Critique*, Kellner Douglas, Maitsonneuve Press, Washington D.C., USA, pp.1-39.

Machín, Horacio.1991 "Conversación con Fredric Jameson", en *Nuevo Texto Crítico*, año IV, núm.7, primer semestre, pp.3-18.

Radhakrishnan, R. 1989 "Poststructuralist Politics: Toward a Theory of Coalition", in *Postmodernism/Jameson/Critique* Eds. Kellner Douglas, Maitsonneuve Press, Washington D.C., USA, pp.333-369.